

# Dr. Kevin E. Frederick, Valdenses, Conferencia 11, El Lord Protector, Oliver Cromwell

© 2024 Kevin Frederick y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Kevin Frederick en su enseñanza sobre la historia de los valdenses. Esta es la sesión 11, El Lord Protector, Oliver Cromwell.

Este sermón en particular se titula El Lord Protector, Oliver Cromwell.

Abarca la historia del pueblo valdense y cómo Cromwell y su secretario, John Milton, fueron muy influyentes al ayudar a preservar a los valdenses durante una época de gran persecución. Para empezar, sin embargo, analizo 2 Corintios, comenzando con el capítulo cuatro del primer versículo y hasta el séptimo versículo. Por lo tanto, ya que es por la misericordia de Dios que estamos comprometidos en este ministerio, no nos desanimamos.

Renunciamos a las cosas vergonzosas que se ocultan, nos negamos a practicar la astucia y a falsificar la palabra de Dios, sino que, mediante la manifestación manifiesta de la verdad, nos recomendamos a la conciencia de todos delante de Dios.

Y si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto, porque el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio ni la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios. Porque no nos proclamamos a nosotros mismos.

Proclamamos a Jesucristo como Señor y a nosotros como sus esclavos por amor a Jesús. Porque es el Dios que dijo: "Que de las tinieblas brille la luz", quien se mostró en nuestros corazones para darnos la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesús. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro para que se vea claramente que este extraordinario poder pertenece a Dios y no proviene de nosotros.

Esta es la palabra del Señor. Demos gracias a Dios. A mediados del siglo XVII, Oliver Cromwell era el hombre más poderoso de Inglaterra y quizás el líder protestante más poderoso de toda Europa.

Después de una década de liderar al ejército protestante de Inglaterra y obtener repetidas victorias sobre el ejército del rey Carlos I de Inglaterra, la popularidad de Cromwell lo impulsó al cargo más alto del país. Fue elegido en 1653 para gobernar la Mancomunidad de Inglaterra como Lord Protector de Inglaterra. Durante los breves cinco años de su mandato como Lord Protector, Cromwell llevó a Inglaterra a adoptar principios democráticos que favorecían a la gente común.

Durante ese breve lapso de tiempo, Cromwell también desempeñó un papel importante en la supervivencia de los valdenses. Cromwell fue uno de los gobernantes más notables de la historia europea moderna, en parte por el hecho de que fue un poderoso líder militar y político y en parte por la fuerza coercitiva de su personalidad, que creó contradicciones en su estilo de liderazgo, que, cuando lo llevó a cabo, oscilaba entre la crueldad y la benevolencia. Como líder militar, fue un brillante estratega.

También fue feroz y despiadado en su persecución de sus enemigos, los católicos, especialmente en Irlanda. Por otra parte, en sus últimos años, abogó en el Parlamento por la tolerancia religiosa de las sectas protestantes disidentes. Cromwell transmitió una naturaleza compasiva a sus aliados políticos, pero también fue cruel con sus enemigos políticos humillándolos en el pleno del Parlamento y, en algunos casos, literalmente presionó a los oponentes políticos para que votaran a favor de sus políticas.

Para entender su meteórico ascenso al poder y el papel vital que desempeñó con los valdenses, primero debemos explorar los problemas que afectaron a Inglaterra en la década de 1640. Durante un período de aproximadamente 100 años, desde la década de 1540 hasta la de 1640, la Iglesia Católica Romana, en respuesta al Movimiento de Reforma Protestante, había hecho enormes esfuerzos por reformarse a sí misma en un esfuerzo por abordar las muchas críticas que le dirigían los principales teólogos protestantes y tratar de atraer de nuevo a muchos de los conversos que se habían convertido al cristianismo protestante. Este período histórico se denominó Contrarreforma.

Al mismo tiempo que se produjo la Contrarreforma y durante varias décadas, la Iglesia católica, en cooperación con los monarcas católicos de toda Europa que formaban parte del Sacro Imperio Romano Germánico, tomó represalias con la fuerza militar contra los impactos generalizados de la Reforma protestante. Durante toda la Contrarreforma y en varias naciones de Europa, los ejércitos católicos libraron batallas y pogromos de exterminio en un esfuerzo por erradicar la influencia protestante en el Sacro Imperio Romano Germánico. En Inglaterra, las políticas del rey Carlos I exigían un gobierno católico de mano dura para recuperar el control del país.

El rey y sus partidarios se encontraron en una oposición radical al Parlamento controlado por los protestantes. Como resultado, en 1642 estalló una guerra civil en Inglaterra sobre la cuestión fundamental de cómo debía gobernarse el país. En ese momento, Cromwell era el principal líder militar del ejército protestante de Inglaterra.

A él y a su ejército de plebeyos, el nuevo ejército modelo, se les llamaba despectivamente los Cabezas Redondas por su pelo muy corto y por la exclusión parlamentaria que hacían de los obispos y católicos, los pares de la Cámara de los Lores. A su vez, el ejército del rey estaba compuesto en gran parte por ricos terratenientes, y un gran porcentaje de sus soldados montaban a caballo. Los protestantes, familiarizados con las tropas montadas españolas, los Caballeros, que unos años antes habían llevado a cabo una brutal campaña de persecución contra los protestantes holandeses, habían comenzado a referirse despectivamente a las tropas del rey Carlos como Caballeros.

El término para los caballeros en inglés es Cavaliers, y ese fue el término despectivo que popularizó el ejército protestante. Sin embargo, al rey Carlos I le gustaba el término Cavaliers, y pronto el rey y los jinetes leales adoptaron ese término, Cavaliers, como título de orgullo militar. Bajo el liderazgo de Cromwell como teniente general y su co-comandante Sir Thomas Fairfax, el nuevo ejército modelo del Parlamento, de 20.000 hombres, estaba preparado para enfrentarse al ejército de caballeros del rey.

Cromwell, caracterizado por sus enemigos como un religioso exaltado, gobernó su ejército con una estricta disciplina puritana, que incluía la práctica diaria de cantar himnos, escuchar sermones y abstenerse de beber alcohol. Los realistas se burlaban del nuevo modelo de ejército y los llamaban "fideos" por su constante movimiento de cabeza en oración, pero la disciplina puritana hizo de las tropas protestantes un ejército bien organizado y bien centrado. En batalla tras batalla contra las tropas del rey, el nuevo modelo de ejército salió victorioso.

La batalla definitiva de la Guerra Civil tuvo lugar el 14 de junio de 1645 en Naseby, donde las tropas de Cromwell capturaron a 5.000 prisioneros y un alijo de joyas reales por valor de 100.000 libras esterlinas. También recuperaron la correspondencia privada del rey, cuyo contenido demostraba la traición definitiva del rey hacia sus súbditos protestantes. Cromwell y los protestantes en el Parlamento se llenaron de indignación y utilizaron la correspondencia privada del rey para condenarlo.

Cromwell presionó al Parlamento para que firmara la sentencia de muerte del rey. Gritó y acalló las exenciones, les arrojó tinta y, en un caso, incluso sujetó la mano de un escéptico contra la página hasta que firmó. A todos los leales y aliados del rey se les prohibió asistir al juicio del rey en lo que se conoció como la Purga de Pride.

El duro Cromwell juzgó al rey y lo declaró culpable de tirano, traidor, asesino y enemigo público de la buena gente de esta nación. El rey Carlos I fue condenado a muerte decapitado por sus crímenes contra el pueblo. Sin embargo, la ejecución tuvo un efecto aleccionador en el pueblo de Inglaterra.

La multitud que se reunió para presenciar su ejecución quedó sumida y atónita al ver que se ejecutaba la sentencia de muerte de su propio rey. La mera idea de ejecutar a un monarca inglés era sumamente inquietante para la gente común, a pesar de que no estaban de acuerdo con muchas de las decisiones de su reinado. Carlos I fue el único monarca inglés que fue condenado en un juicio y ejecutado.

La ejecución de Carlos I fue el acontecimiento más notable de la historia inglesa, y la persona que la llevó a cabo, Oliver Cromwell, fue el hombre más notable. El líder de los protestantes, Cromwell, salió victorioso de la aristocracia e impuso un control religioso austero sobre la nación, reflejo del calvinismo profundo y rígido de Cromwell. Una serie de votaciones posteriores a la ejecución de Carlos I dieron como resultado la abolición tanto de la monarquía como de la Cámara de los Lores del Parlamento, y en mayo de 1649, Inglaterra fue declarada una Commonwealth.

Durante los dos años siguientes, Cromwell dirigió campañas despiadadas en Irlanda para reprimir la revuelta católica irlandesa. Sus tropas masacraron aldeas enteras y fueron tan brutales contra los católicos que el resentimiento hacia el nombre de Cromwell por parte de los católicos irlandeses aún persiste en la época moderna. A lo largo de los seis años que duró la Guerra Civil Inglesa, los Roundheads protestantes, bajo el liderazgo de Cromwell, salieron victoriosos en treinta batallas consecutivas, mientras que los Cavaliers nunca obtuvieron una sola victoria.

A lo largo de los seis años que duró la Guerra Civil, cada vez que Cromwell regresaba a Londres victorioso de la batalla campal, era ampliamente aclamado por su genio militar. Como resultado, muchos de sus seguidores le insistieron en repetidas ocasiones a Cromwell para que aceptara la corona británica, pero él se negó rotundamente y en repetidas ocasiones, insistiendo en que una coronación habría ido en contra de todo lo que él defendía como líder del pueblo y como defensor de los principios básicos de la democracia y el puritanismo. En diciembre de 1653, Cromwell fue elegido Lord Protector de Inglaterra y, cuando aceptó su título, vistió ropa negra sencilla para evitar que el evento se percibiera como una coronación.

Desde los márgenes del poder político, Cromwell, el comandante militar, promovió la reforma religiosa como un calvinista estricto. Pero una vez que fue elegido para liderar el Parlamento, Cromwell promulgó una serie de reglas moderadas y reformas progresistas dentro de la nación, redistribuyendo el poder y las oportunidades a una creciente clase media. Cromwell estaba sirviendo como Lord Protector de Inglaterra durante apenas dieciséis meses cuando las noticias de la Masacre de Pascua de 1655 de los Valdenses en sus países de origen llegaron a los años a principios de mayo de ese mismo año.

Cromwell y su secretario, John Milton, respondieron con presteza y pronto las noticias de la masacre resonaron en todas las naciones protestantes de Europa. Esta es la intersección entre Oliver Cromwell y el pueblo valdense: como resultado de la

peste negra que asoló a la población valdense en la década de 1630 en los Alpes cocios, catorce de los dieciséis pastores valdenses instalados murieron, dejando a comunidades de fe enteras en toda la región desprovistas de liderazgo espiritual.

En respuesta a una petición de ayuda de Ginebra, la Iglesia Reformada Suiza envió catorce nuevos pastores hugonotes francófonos del seminario de Ginebra para llenar los púlpitos vacantes de las parroquias valdenses. Durante las dos décadas siguientes, aumentaron las tensiones entre las comunidades valdenses, lideradas por elocuentes pastores reformados suizos, contra su soberano católico, el duque de Saboya, que veía a sus súbditos valdenses como una amenaza religiosa y política. Con el tiempo, la Casa de Saboya suprimió cada vez más las libertades que se habían concedido a los valdenses en el Tratado de Cavour en 1561.

A principios de la década de 1650, la tolerancia del duque católico hacia los súbditos valdenses dio lugar a la orden de restringir severamente la presencia de los valdenses en sus tierras de origen y sus alrededores. Más de 1.000 familias valdenses que se habían expandido para vivir en las regiones fronterizas de sus países de origen se vieron obligadas a regresar a los confines geográficos de lo que se conocería más tarde como el gueto valdense. Los ánimos se caldearon y surgieron disputas en ambos bandos, y pronto la Casa de Saboya respondió ordenando el envío de 4.000 tropas saboyanas bajo el liderazgo del marqués de Pienaise a los valles con el objetivo no publicitado de expulsar por completo a todos los valdenses y repoblar sus tierras de origen con fieles católicos.

Pienaise era un comandante militar inescrupuloso e ineficaz, y su liderazgo indisciplinado crearía más tarde caos y descontrol en la ejecución de sus órdenes contra los valdenses. Las tropas saboyanas de Pienaise también incluían una compañía de tropas católicas irlandesas enfadadas que tenían en mente vengarse de la brutal persecución que habían sufrido unos años antes los católicos irlandeses por parte de las fuerzas de Cromwell. Pienaise y sus comandantes habían ideado un plan encubierto para infiltrarse en las comunidades valdenses obligando a cada familia valdense a alojar a las tropas en sus casas, con la promesa de que se negociaría un acuerdo pacífico.

Sin embargo, los soldados estacionados en las casas de los ciudadanos valdenses fueron puestos en alerta para levantarse a las 4 de la mañana del 12 de abril de 1655, y se les ordenó matar a todos los hombres, mujeres y niños valdenses de sus hogares. Esta orden se llevó a cabo brutalmente en el valle de Lucerna esa mañana y fue seguida por tres semanas de régimen de terror que resultaron en la masacre de muchos miles de vidas en todas las tierras de los valdenses. Los sobrevivientes valdenses llevaron la noticia a Ginebra, y tres semanas después de la masacre de Pascua, la noticia había llegado a Inglaterra y a Oliver Cromwell.

Cromwell ordenó que se redactara un informe completo en el que se detallaba la masacre de los valdenses. A continuación se incluye un extracto de las conclusiones oficiales que se le presentaron a Cromwell. No se hizo distinción de edad ni de género, ni siquiera si había niños. Independientemente de si eran ricos o pobres, educados o no, la traición que siguió incluyó a muchos cuyas casas ardieron con ellos dentro.

A algunos los colgaron de los pies, a otros los despedazaron, a otros les hicieron cortes y rajaduras, luego les echaron sal y pimienta en las heridas y les pusieron nuevamente las camisas. A algunos los desnudaron, los ataron junto con muchos otros y los arrojaron por las montañas.

A algunos los clavaron al suelo, a otros los empalaron en estacas. A muchas mujeres las violaron y luego les cortaron la cabeza. A los niños los arrojaron por las montañas y a otros los descuartizaron los soldados.

Los bebés fueron lanzados al aire y corneados por las picas de algunos soldados. Una vez que terminaron en el valle de Lucerna , el valle de Pellicci, continuaron hacia los valles de Perú, el valle de Chisone y el valle de San Martín- Germanosca , donde ordenaron a la gente que asistiera a misa o se enfrentarían al exilio en 24 horas. Una vez que se conocieron en toda la Europa protestante los detalles de la magnitud de esta masacre y el posterior reinado de terror de tres semanas contra los valdenses, la respuesta fue de gran indignación entre los líderes y los ciudadanos de las naciones, que estaban alineadas con el protestantismo.

El secretario personal de Cromwell fue el poeta y escritor John Milton. Desde la década de 1640, Milton había estudiado la más antigua de las iglesias reformadas, las Valdenses . A partir de sus estudios, dedujo que en ellas había vínculos con los orígenes de la verdadera iglesia del cristianismo antiguo.

Después de leer el informe de los testigos de los valles valdenses que habían presenciado las atrocidades registradas, Milton escribió desde Cromwell decretos enérgicos a los líderes protestantes de Suecia, Dinamarca, Holanda, Suiza y Transilvania, con el fin de reunir apoyo moral y material para la estrategia de Cromwell de aplicar una gran presión diplomática a la Casa de Saboya. La respuesta de estas naciones fue rápida y contundente. Milton también escribió un relato muy detallado de las atrocidades imputadas a las tropas de Saboya y dirigió una acusación mordaz y virulenta contra el liderazgo de la Casa de Saboya.

La respuesta unificada y vigorosa de los líderes protestantes en Europa contra el duque fue completamente inesperada para la Casa de Saboya. Milton también escribió el famoso soneto sobre la masacre en el Piamonte, que dice así: Venga, oh Señor, a tus santos asesinados cuyos huesos yacen esparcidos en las frías montañas alpinas. Incluso entonces, tú que mantuviste tu verdad tan pura de antaño cuando

todos nuestros padres adoraban troncos y piedras, no olvides en tu libro el registro de sus gemidos.

¿Quiénes fueron tus ovejas y en su antiguo redil fueron asesinadas por los sanguinarios piamonteses que hicieron rodar a la madre con su hijo por las rocas, y sus gemidos redoblaron los velos hasta las colinas, y ellos hasta el cielo? Su sangre y sus cenizas martirizadas, de modo que, si todos los campos italianos se aquietaran, el triple tirano se impondría para que de ellas pudiera crecer y multiplicarse por cien. Quienes hayan aprendido tu camino temprano podrán huir de la aflicción babilónica.

Cromwell se sintió profundamente conmovido por los valdenses y muy enojado por los informes de las masacres de los valdenses dirigidas por las tropas de Saboya. Envió un enviado especial con estatus diplomático, Sir Samuel Moreland Turin, para obtener una audiencia con el duque en toda la Gran Bretaña protestante. Cromwell ordenó el informe completo titulado La colección de documentos enviados a Su Alteza, el Lord Protector de la Mancomunidad de Inglaterra, sobre las sangrientas y bárbaras masacres de los protestantes que vivían en el Valle del Piamonte.

Y ordenó que se difundiera y se leyera en todas las parroquias protestantes. También se compartió con otros líderes europeos. Este documento, junto con el soneto de Milton, tuvo el efecto de unificar la condena de la Europa protestante al trato que el duque de Saboya daba a sus propios súbditos.

Cromwell también ordenó que se estableciera un día de ayuno, humillación y oración para el 14 de junio de 1655, en memoria de las víctimas de la masacre de Pascua. Ese mismo día, Cromwell convocó a una generosa colecta para ayudar a los afligidos y perseguidos valdenses que, si aún estaban vivos, ahora vagaban con sus esposas y sus pequeños en el hambre, el frío y la desnudez. En toda Europa, las noticias de la masacre y los detalles de las numerosas historias de atrocidades se compartieron ampliamente con la población, y la ciudadanía de esas naciones instó a sus gobiernos a ejercer presión diplomática sobre la Casa de Saboya y su trato cruel a sus propios súbditos.

La rapidez de la respuesta multinacional y la condena del trato que la Casa de Saboya daba a sus propios súbditos sorprendieron a la corte ducal y la tomaron completamente desprevenida. Milton preparó un discurso en latín para que Moreland lo pronunciara ante la Casa de Saboya. En él, abandonó toda moderación diplomática y desató toda su furia contra el trato que el duque daba a sus propios súbditos.

El siguiente extracto transmite el tono de la carta. ¡Oh, las casas incendiadas que aún humean, los miembros desgarrados, el suelo manchado de sangre! Los ángeles se estremecen de horror.

Los hombres se quedan estupefactos. El cielo mismo parece estupefacto ante los gritos de los moribundos y la tierra misma se sonroja. Las vírgenes son raptadas.

Canibalismo. Ancianos postrados en cama quemados vivos. Niños arrojados contra las rocas o degollados.

Estos y otros horrores se enumeran en el discurso. Moreland concluyó leyendo este discurso ante la corte ducal con estas palabras: No te acojas, oh Dios Altísimo, ni te vengues de tan gran maldad y horribles villanías.

Que tu sangre, oh Cristo, lave esta sangre. Carlos Manuel II, duque de Saboya, que tenía veintiún años en aquel momento, se encontraba políticamente impotente. Su madre, Madame Royale, tomó el control de la situación y respondió en nombre de la Casa de Saboya con un escepticismo desdeñoso en cuanto a la veracidad de los informes.

Incluso Francia fue presionada por Inglaterra con la amenaza de retrasar un tratado separado entre las dos naciones para impulsar un acuerdo entre la Casa de Saboya y los valdenses. Pero la Casa de Saboya retrasó hábilmente cualquier intento de negociación. Mientras esperaba un acuerdo diplomático, Cromwell, para presionar por un resultado favorable para los valdenses, incluso instó a los suizos a lanzar un ataque contra Saboya.

Pero los suizos temían una guerra civil con la Casa de Saboya, ya que varios de sus cantones del sur estaban en provincias controladas por Saboya. Pasaron las semanas y los diplomáticos protestantes presionaron para que se aprobara un tratado expedito. A fines de agosto de 1655, la Casa de Saboya propuso una especie de tregua, que fue firmada a regañadientes. Los diplomáticos protestantes consideraron claramente que su propuesta no era satisfactoria para los valdenses.

Cromwell se había retrasado y había sido superado en maniobras. Frustrado por el fracaso diplomático, Cromwell ofreció a los refugiados valdenses la posibilidad de reasentarse en tierras de Irlanda que él y sus tropas habían conquistado unos años antes. Irónicamente, esas tierras habían pertenecido anteriormente a católicos irlandeses y sus habitantes habían sido asesinados o exiliados por la brutalidad de un ejército protestante en una región fuertemente católica de Irlanda del Norte.

Sin embargo, los valdenses no estaban interesados en ningún plan de asentamiento que los alejara de sus amadas patrias. Reflexión posterior. John Milton creía firmemente en ello a partir de la lectura de la única historia disponible en su época sobre el pueblo valdense, escrita por Pierre Giles y publicada en 1644, que respaldaba la afirmación de que las raíces del valdense se remontaban al siglo IV d. C. y a la donación de Constantino al papa Silvestre.

Tanto Milton como Cromwell creían firmemente que los valdenses eran la verdadera iglesia, con orígenes en la antigüedad. Sus profundas pasiones por el protestantismo puritano los habían llevado a creer que la defensa de los valdenses perseguidos era la defensa de la verdadera fe cristiana. La correspondencia de Milton con los jefes de estado protestantes, combinada con el liderazgo político decisivo y enfático de Cromwell en la Europa protestante, significó que esta también llegó a creer que los valdenses eran los antiguos guardianes del cristianismo.

En su época, se creía ampliamente que un ataque a los valdenses era un ataque al propio cuerpo de Cristo. En otras palabras, Cromwell y Milton creían que defender a los valdenses era defender la esencia del cristianismo. Solo entendiendo este hecho podemos captar la relevancia más profunda de la influencia de Cromwell y Milton en la política y el poder europeos de su época.

Bajo el poderoso liderazgo de Cromwell, reforzado por el intelecto de Milton y por el poder de su pluma para influir en el sentimiento público, la Europa protestante se convirtió en una fuerza poderosa en defensa de los refugiados valdenses. En su época, este nivel de unidad diplomática protestante no tenía precedentes en la historia europea. Para nuestra sensibilidad actual, podemos identificar fácilmente las inconsistencias y los dobles raseros que operaban en la personalidad de Cromwell y en su liderazgo político y militar.

El mismo hombre cuyo liderazgo militar ordenaría la destrucción de comunidades católicas enteras con una fuerza brutal y devastadora se daría vuelta en unos pocos años y coordinaría el apoyo financiero de cada iglesia protestante en Inglaterra y galvanizaría la intervención política de las naciones protestantes en toda Europa en defensa de los valdenses perseguidos. Su tolerancia como Lord Protector de varias sectas protestantes, que buscaban la libertad religiosa en la Inglaterra del siglo XVII, tuvo efectos de largo alcance en el desarrollo británico de los derechos de libertad religiosa. Mientras que su intolerancia hacia sus oponentes políticos en el Parlamento, que fueron perseguidos sin piedad y ridiculizados públicamente, demostró las tácticas de un dictador político brutal.

En su ferviente pasión por su fe puritana, Cromwell no se dio cuenta de su duro trato y destrucción de comunidades católicas enteras. Sin embargo, Cromwell vivió en medio de la Contrarreforma, cuando la Iglesia Católica Romana estaba igualmente involucrada, si no más, en la matanza de comunidades protestantes enteras. El catolicismo romano era un enemigo mortal y peligroso del protestantismo, como lo demuestra la Ley de Masacre Bárbara contra los valdenses.

Ni los católicos ni los protestantes habían ejemplificado la paz de Cristo entre sí. Más bien, ambos bandos no habían cumplido con la voluntad de Dios de una coexistencia pacífica. En muchos aspectos, Oliver Cromwell fue un brillante líder militar y político

en Inglaterra y sin duda sirvió como Lord Protector de los valdenses en uno de sus momentos más vulnerables y amenazados en toda su historia de 850 años.

Si Cromwell y Milton no hubieran sido los defensores protestantes internacionales de los valdenses a finales de la década de 1650, su supervivencia como pueblo habría enfrentado un futuro mucho más peligroso. En resumen, Cromwell fue un enigma en la historia británica y europea. En el fondo de su fe, se mantuvo humilde ante Dios y el pueblo, como lo demostró su reiterada negativa a aceptar la corona de Inglaterra a pesar del fuerte y sostenido apoyo de muchos agentes políticos y ciudadanos por igual.

Aunque abusó del poder en su trato con sus adversarios políticos y ejerció una gran presión contra los políticos indecisos de su época, fue un político progresista con la vista puesta en la promoción de la democracia para el pueblo llano. En última instancia, durante el breve reinado de cinco años de Cromwell como Lord Protector de Inglaterra y en su papel autoproclamado como Lord Protector de los Valdenses, Cromwell hizo más por promover los principios de la democracia para el pueblo llano de Inglaterra que los monarcas británicos o cualquier otro líder antes que él. De la misma manera, él y John Milton hicieron más por dar a conocer la persecución contra los Valdenses y su causa en la Europa protestante en el apogeo de la Contrarreforma que cualquier otro no valdense.

Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro para que quede claro que el poder extraordinario pertenece a Dios y no a nosotros. Una nota interesante: Cromwell, como Lord Protector, gobernó Inglaterra basándose en la premisa de actuar según lo que era bueno para el pueblo y no según lo que agradaba a las masas. Y durante casi cinco años, obligó al pueblo a comer una dieta pesada de piedad.

Se prohibieron todos los deportes dominicales y se impusieron restricciones a la venta de alcohol, y los delitos de inmoralidad se castigaron públicamente. Las expectativas y restricciones religiosas impuestas por el Parlamento controlado por los puritanos en la década de 1640 incluían la prohibición de la celebración de la Navidad como una época de alegría y regocijo. Esto fue en parte un intento de demostrar un dominio completo sobre toda influencia católica en la nación, pero también fue el resultado de la imposición de un estricto código de conducta calvinista sobre el pueblo.

Como resultado de la victoria sobre el ejército del rey en Naseby en 1645, Cromwell y sus seguidores leales prohibieron toda práctica que obstaculizara el catolicismo, incluida la celebración de la Navidad como fiesta de alegría. La siguiente balada fue escrita en los meses posteriores a la victoria en Naseby y refleja no solo la oposición de los ciudadanos católicos romanos sino también los inicios de la resistencia protestante a la austeridad del puritanismo inglés del siglo XVII. Se llama El mundo al revés.

Escúchame y oirás que no se ha oído nada nuevo desde hace mil años, desde Herodes, César y muchos otros. Nunca antes se ha oído nada parecido. Se desprecian los días festivos, se inventan nuevas modas y se echa a patadas la Navidad de la ciudad. Sin embargo, estemos contentos y los tiempos se lamentan. Ya ves, el mundo está patas arriba.

Los Reyes Magos se alegraron al ver el nacimiento de nuestro Salvador Cristo, los ángeles trajeron buenas nuevas y los pastores se regocijaron y cantaron. Que todos los hombres honestos sigan su ejemplo. ¿Por qué debemos estar atados a las buenas leyes? Sin embargo, estemos contentos y los tiempos de lamento. Ya ves, el mundo está al revés.

Se ha dado la orden; debemos obedecer y olvidarnos por completo, oh día de Navidad, matar a mil hombres o recuperar una ciudad. Daremos gracias y alabaremos, amén. La jarra de vino tintinearé, y festejaremos y beberemos, y entonces abundarán las ideas extrañas.

Sin embargo, estemos contentos y los tiempos se lamentan. Ya veis, el mundo está patas arriba. Nuestros señores y caballeros, y también la nobleza, quieren renunciar a las viejas modas.

Ponen un portero a la puerta y nadie entra por la derecha. Consideran pecado que entren pobres; la hospitalidad misma se ahoga. Sin embargo, estemos contentos y los tiempos se lamentan.

Ya ves, el mundo está patas arriba. Los sirvientes se sientan y se quejan y piensan que ya es hora de cenar. El mayordomo todavía no está en el medio o mi señora se queda con la llave.

El pobre cocinero mira desde la despensa. ¿Dónde no se encuentra nada bueno? Sin embargo, estemos contentos y los tiempos se lamentan. Ya ves, el mundo está patas arriba.

Para concluir, les contaré la noticia correcta. Christmas fue asesinada en Naseby Fight. Charity fue asesinada al mismo tiempo.

Jack Deltroth , un amigo mío, también murió. Rosbif y pastel de carne desmenuzada, cerdo, ganso y capón; no hubo cuartel. Sin embargo, estemos contentos y los tiempos lamenten.

Ya veis, el mundo está patas arriba. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Es una gran obra la que enseña sobre la historia de los valdenses.

Les habla el Dr. Kevin Frederick en su clase sobre la historia de los valdenses. Esta es la sesión 11, El Lord Protector, Oliver Cromwell.